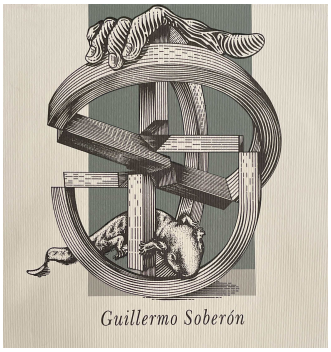

Guillermo Soberón: investigación, educación y salud. Una triada particular[1]

Agradezco al Instituto Gen la oportunidad que me brinda para repasar algunos pasajes en la vida y obra de Guillermo Soberón y, con ello, honrar y traer a la memoria su labor, en ocasión del centenario de su natalicio. Por ello, mi gratitud a María Eugenia, a Santiago y a Queta. Cabe apuntar que el Dr. Soberón fue Presidente Honorario del Instituto Gen entre 2017 hasta su deceso.

El 29 de diciembre de 1925 nació en Iguala, Guerrero, un mexicano ilustre: Guillermo Soberón, hijo del doctor Galo Soberón y Parra, otro ilustre mexicano, y de Carmen Acevedo.

Soberón señaló, en múltiples ocasiones, que la salud, la educación, así como la ciencia y la tecnología, constituyen una triada esencial para impulsar el desarrollo. Y es, precisamente, por esas tres avenidas por las que transitó y generó beneficios con su quehacer. Vale, pues, repasar, esta tríada particular en donde resalta el liderazgo, la calidad moral, la relevancia académica y la solidez política que caracterizaron al doctor Soberón. Su vida y obra son ejemplo del papel, la responsabilidad, el compromiso y la respuesta que dio al frente de diversas entidades, públicas y privadas, en favor de un mejor México.

Fue, sin duda alguna, un generador de ideas, un motor de proyectos, un constructor y reconstructor; un creador de instituciones; un firme creyente de la vida institucional; un hombre que supo aprovechar y generar oportunidades para avanzar. Fue, ante todo, un hombre con visión, un hombre de bien, un hombre

[1] Conferencia presentada en la sesión conmemorativa del Instituto Gen, en el centenario del natalicio del Dr. Guillermo Soberón. 27 de enero de 2025.

generoso, un hombre sólido, un hombre respetuoso de las instituciones; en fin, un hombre ejemplar.

1. Soberón: la ciencia y la tecnología

Guillermo Soberón fue, sobre todo un hombre de ciencia. Formado en instituciones públicas, obtuvo su título de médico cirujano, con mención honorifica. No obstante ser un clínico excepcional, Soberón optó por continuar su formación en un área entonces novedosa: la bioquímica. Se incorporó en la Universidad de Wisconsin, en donde obtuvo su doctorado en química fisiológica, bajo la tutela de Philipp J. Cohen. "*Fue ahí*, expresó en alguna ocasión, *donde encontré lo que realmente quería hacer el resto de mi vida*".

A su regreso al Hospital de Enfermedades de la Nutrición, el actual Instituto Nacional, conformó y dirigió durante diez años el primer departamento de esa especialidad en una institución clínica de tercer nivel en el país. Más adelante, establecería, junto con trece distinguidos colegas, la Sociedad Mexicana de Bioquímica. Los editores de la obra "Los perfiles de la bioquímica en México" resaltan lo siguiente: "*La labor académica de Guillermo Soberón se manifiesta en diversos planos con carácter de excelencia ... su creatividad en el laboratorio de investigación no sólo ha ayudado a esclarecer algunos aspectos fundamentales en el campo de la biología molecular, sino que ha atraído a la ciencia a diversos jóvenes investigadores*".

En 1965 el rector Ignacio Chávez lo invitó para hacerse cargo del Instituto de Estudios Médicos y Biológicos que, con una firme conducción transforma en el Instituto de Investigaciones Biomédicas. Ahí continúa, además, su labor de investigación.

Su producción científica entre 1951 y 1973 es rica en volumen y contenido, trascendencia e impacto. Incluye 38 trabajos publicados en prestigiosas revistas internacionales tales como el *Journal of Biological Chemistry*, el *Journal of Physiology* o el *Biochemical Journal*, con autoría conjunta con colegas y

alumnos. Su obra también incluye el libro Ensayos bioquímicos (1970), y la contribución Arginase, en el libro The Urea Cycle (1976). Su trabajo "Estudios sobre el advenimiento del ureotelismo. La investigación de un ciclo metabólico a través de la evolución biológica", fue incorporado como una de las aportaciones científicas y humanísticas mexicanas en el siglo XX, en un libro publicado por el Fondo de Cultura Económica en 2008. Guillermo Soberón fue tutor de 18 estudiantes de doctorado, muchos de ellos personajes relevantes en la investigación científica mexicana.

Sus méritos les abrieron las puertas a destacadas comunidades en el mundo colegiado tales como la Academia Nacional de Medicina y la Academia de la Investigación Científica, en México, y en el extranjero el The Biochemical Society y el Institute of Medicine de la Academia de Ciencias. Asimismo, tuvo responsabilidades en cuerpos colegiados para atender cuestiones esenciales tales como el Consejo Asesor en Investigación Científica de la Organización Panamericana de la Salud, cargo que ocuparía en dos ocasiones.

En 1971 el Rector Pablo González Casanova lo incorpora en su equipo como Coordinador de la Investigación Científica para entrar a un nuevo perfil de Soberón, como un entusiasta y vigoroso impulsor de la investigación y el desarrollo tecnológico, no sólo en la UNAM, sino en el campo de la salud y en las políticas públicas en la materia, que será comentado más adelante.

Al respecto de esto último quiero recordar que en 1988 Soberón tuvo a su cargo la creación y coordinación del Consejo Consultivo de Ciencias, como órgano asesor del más alto nivel en el gobierno, a fin de generar un mayor compromiso, desde la conducción nacional, en el desarrollo de la ciencia y la tecnología en el país.

Guillermo Soberón fue honrado por sus méritos profesionales con el más alto reconocimiento, doctorados honoris causa de once prestigiadas casas de estudio, nacionales e internacionales: Wisconsin, Aguascalientes, Oviedo, Tel Aviv, Salamanca, Autónoma de Guadalajara, su propia alma mater la

Universidad Nacional Autónoma de México, Morelos, Hidalgo, el Instituto Nacional de Salud Pública y la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Cabe recoger parte del texto del doctorado otorgado por la Universidad de Tel Aviv que sintetiza el aporte de Soberón*: "[…] en reconocimiento de su profunda contribución al avance de la educación superior en su país, y de su significativa influencia en varias oficinas públicas en el país y en el extranjero, […] y en reconocimiento de su eminencia académica […] y por sus luminosas contribuciones científicas […]".*

Adicionalmente fue galardonado, entre otros, con el Premio Nacional de Ciencias y Artes, el Reconocimiento al Mérito Médico del Consejo de Salubridad General, institución que añadió entre sus distinciones el Premio Doctor Guillermo Soberón Acevedo para reconocer esfuerzos de otros encaminados al desarrollo institucional. En esta dirección cabe apuntar que Soberón ha sido el único galardonado con el Premio Carso por sus contribuciones en la innovación en la mejora de los sistemas de salud en América Latina.

Pero una distinción altamente significativa y apreciada por Soberón es su incorporación, en noviembre de 1981, a la más alta tribuna académica del país: El Colegio Nacional, institución a la que entregó buena parte de su labor de divulgación hasta su deceso en 2020, en donde, incluso, dejo por escrito su última aportación, en un ejercicio anual de la institución que es el *Encuentro Libertad por el saber*.

2. Soberón, la UNAM y la educación superior

Guillermo Soberón fue un universitario de estirpe desde su cuna y su formación, en la docencia y en la realización de la investigación, pero, sobre todo, en el ejercicio pleno y ejemplar de la rectoría de nuestra Máxima Casa de Estudios.

Guillermo Soberón fue el vigésimo noveno rector de la Universidad Nacional del 3 de enero de 1973 al 3 de enero de 1981. Su paso al frente de la institución

no sólo la salvó de una grave crisis prevaleciente al inicio su mandato, sino que, superando las dificultades y generando oportunidades, la perfiló en una cruzada de superación académica y proyección social que repuso a la UNAM como la institución líder del sistema de educación superior en México, que ahora es reconocida, en el ranking internacional, como una de las cien mejores universidades del mundo, la mejor en América Latina. Al mismo tiempo se dio a la tarea de impulsar el desarrollo de las instituciones públicas de educación superior. Larga y fructífera es la gestión de Soberón al frente de la Universidad.

Soberón sustentó su rectorado en su credo, expresado en su último discurso como rector en la Antigua Escuela de Medicina el 22 de diciembre de 1980: "*Creo en una Universidad eminentemente académica, comprometida con los intereses sociales del país, una Universidad plural donde el derecho a disentir es norma establecida, una Universidad crítica que, por serlo, tiene que ser vigorosa en lo académico y plural en su composición, una Universidad autónoma capaz de demostrar que sabe hacer honor a esa confianza y buen uso de la libertad para gobernarse a sí misma, una Universidad que vive dentro de un régimen de derecho, ... una Universidad académica, plural, comprometida, crítica y autónoma, inmersa en un régimen de derecho".* Y así fue, en efecto la gestión de Guillermo Soberón como rector de la UNAM.

Enorme sería el relato de la vida universitaria durante su gestión. Destaco, a continuación, solo algunos episodios y hechos que marcaron su mandato en las tres funciones esenciales de la Universidad.

a) Docencia

Uno de los problemas que agobiaban a la UNAM en los primeros años de la década de los 70 fue la sobrepoblación de facultades y escuelas. En su gestión se estableció una política de admisión como elemento central para contender con la presión demográfica de la demanda educativa, habida cuenta que esta no es un problema exclusivo de la Universidad Nacional. Por ello, concomitante, impulsó la descentralización de los estudios profesionales que dio origen a las

cinco Escuelas Nacionales de Estudios Profesionales en el área metropolitana de la ciudad de México, hoy ya con el estatus de facultades; el establecimiento de un Programa de Colaboración Académica Interuniversitaria con el propósito de coadyuvar a desarrollar y consolidar la infraestructura académica de la casi totalidad de las universidades públicas del país; y la creación de nuevas instituciones (el Colegio de Bachilleres, el CONALEP, y la UAM), al tiempo de impulsar la planeación integral de la educación superior bajo el cobijo de la ANUIES.

El sello de Soberón en la docencia fue el fortalecimiento académico: vigorizó la educación media superior de la Escuela Nacional Preparatoria y el Colegio de Ciencias y Humanidades; se crearon la Escuela de Trabajo Social y la Facultad de Psicología; evolucionaron de escuelas a facultades las de Economía y Odontología; se establecieron entidades de apoyo al personal académico y para su perfeccionamiento docente. Se dio un vigoroso esfuerzo en la renovación y perfeccionamiento de planes de estudios de licenciatura y, en forma significativa el fortalecimiento de los estudios de posgrado.

b) Investigación

En cuanto a la investigación, la labor de Soberón se dio en dos etapas: la primera como coordinador de la Investigación Científica, la segunda como rector. En la primera condujo la contribución de la UNAM a la creación del CONACY, así como la identificación de diversos esfuerzos de la UNAM en el planteamiento y la solución de diversos problemas de interés nacional. Siempre apuntó que las universidades tienen la responsabilidad de aportar elementos a la política científica nacional.

Asimismo, tuvo a su cargo la planeación de las instalaciones de la UNAM, que llevó a cabo, ya durante su rectorado, a la edificación de lo que coloquialmente se conoce como Ciudad de la Investigación, al sur del casco histórico de la Ciudad Universitaria. Al respecto, Soberón señaló en aquel entonces que *"la*

mejor inversión para impulsar la investigación en México era fortalecer el esfuerzo de la UNAM". Y que cierta ha sido esta premisa.

La otra vertiente, ya al frente de la rectoría, fue el contundente avance para contar cada vez más con una más rica y productiva investigación. La segunda función sustantiva se vigorizó en los diversos aspectos necesarios para su desarrollo y consolidación, dentro de los que cabe apuntar la creación de dependencias: el Centro, y después Instituto, de Investigación en Matemáticas Aplicadas, así como los centros de Servicios de Cómputo, Ciencias del Mar y Limnología, de Estudios sobre la Universidad, de Ciencias Atmosféricas, de Fisiología Celular, de Investigación y Servicios Museológicos, así como el de Fijación del Nitrógeno. Pero también institutos: de Ingeniería, de Investigaciones Antropológicas; de Investigaciones Filológicas; de Investigación de Materiales. Su pensamiento es claro al efecto: "*Una mayor y mejor investigación en las universidades, más vinculada a los problemas nacionales, encaminada a nuestra autosuficiencia, es la característica fundamental del crecimiento del sistema nacional de ciencia y tecnología, que habremos de presenciar en los próximos años*". Que más anhelado es este desiderátum.

La investigación impulsada por la UNAM se desparramó por los distintos rincones del país. La descentralización se reflejó en estaciones, observatorios y centros propios de la Universidad tales como el Observatorio de San Pedro Mártir en Baja California. Pero no quedo ahí; desde la UNAM impulsó la creación de los primeros centros CONACyT: en Ensenada, en San Cristóbal las Casas, en Saltillo, en La Paz, en Puerto Morelos, en Mérida, en Guanajuato, y en León, tanto para atender y resolver problemas locales cuanto para fortalecer la investigación en los Estados.

No hay duda: el rectorado de Soberón llevó a la investigación universitaria a los niveles de excelencia que caracterizan a la Universidad Nacional como la más sólida institución del país en los campos de las ciencias y las humanidades. Hace poco se dio a conocer, en otro ranking, que la UNAM es una de las 100 mejores universidades del mundo en el campo de la investigación.

c) Extensión universitaria

Guillermo Soberón dio un paso adelante en magnificar el significado y contenido de la tercera función sustantiva al transitar de la mera difusión cultural al establecimiento de la extensión universitaria, acorde a la definición que indica la propia Ley Orgánica: extender con la mayor amplitud posible, los beneficios de la cultura. Al efecto estableció una coordinación especifica. En esa visión se dio la creación de la Filmoteca de la UNAM, Radio Universidad y el Centro Universitario de Comunicación de la Ciencia, un novedoso mecanismo de difusión.

Los servicios institucionales de carácter extensional se manifestaron en las clínicas odontológicas, el Plan A-36 de la Facultad de Medicina, las unidades veterinarias, las librerías universitarias, así como la diversificación de recintos tales como el Museo del Chopo, el Palacio de Minería, el Palacio de Santo Domingo, para acercar más la cultura a la población.

Una mención aparte tiene la creación del Centro Cultural Universitario al sur de la Ciudad Universitaria a partir de las nuevas instalaciones de la Biblioteca y de la Hemeroteca Nacionales, sitio en donde tuvo punto culminante las celebraciones del cincuentenario de la autonomía universitaria en 1979.

Su afán por una mejor cultura le llevó a dotar a la Orquesta Filarmónica de la UNAM de un magnífico recinto con la Sala Nezahualcóyotl, que, años más adelante, se convirtió también en la casa de la Orquesta Sinfónica de Minería, dos orquestas de altura en una institución. No solo eso, dio realce a las actividades teatrales con el Teatro Juan Ruiz de Alarcón y el Foro Sor Juana Inés de la Cruz, a la danza con la Sala Covarrubias y la Sala de Música Carlos Chávez, dos salas cinematográficas y el Centro del Espacio Escultórico. Hoy, nos jactamos de contar, con orgullo, con un complejo cultural de reconocimiento internacional.

Mención especial fue el impulso al deporte universitario, en donde destaca la creación del Club Universidad Nacional, como un mandato a una asociación

civil. Sus queridos Pumas le consiguieron durante su mandato un campeonato de liga.

d) Autonomía universitaria

Pero un elemento central en el pensamiento y hacer de Guillermo Soberón fue la autonomía universitaria, de la cual fue siempre un firme defensor y ejecutante de la autonomía plena. Reiteraba una y otra vez que más que definirla lo importante era ejercerla. Y así lo hizo. En su gestión se llevaron a cabo, en 1979, los festejos conmemorativos del cincuentenario de la autonomía de la Universidad Nacional para recordar esta noble gesta de la vida de la Universidad. Su empeño llevó a que, hoy día, las universidades públicas por ley gocen del derecho constitucional de su autonomía, merced al fervoroso esfuerzo de Soberón por elevarla a rango constitucional.

Soberón fue designado por sus pares, primero como presidente de la Unión de Universidades de América Latina y después de la Asociación Internacional de Universidades.

Con todo lo anterior, es menester recordar el apelativo que los rectores de universidades españolas le dieron a Soberón como Rector Magnífico, que lo fue.

3. Soberón y la salud

Guillermo Soberón es una de las figuras señeras de la medicina en México; formado por grandes líderes de las primeras décadas del siglo pasado; coetáneo de una generación de insignes lideres de la medicina y la salud; mentor de una nueva generación de líderes en la salud; referencia, sin duda, así espero, para las nuevas generaciones de profesionales de la salud; pero también guía esencial para muchos profesionales que no somos médicos.

Entre 1981 y 1982 tuvo a su cargo la conducción de la Coordinación de los Servicios de Salud de la Presidencia de la República en donde se desarrolló el

estudio seminal *Hacia un Sistema Nacional de Salud*, que trazó el mapa de los cambios que México requería en materia de salud, y llevó a la iniciativa del presidente Miguel de la Madrid, para incorporar en la Carta Magna el derecho a la protección de la salud, que dio pie a la citada reforma de la salud en México, "*una innovación conceptual y política que hizo posible asignar un lugar prioritario a los servicios de salud para así estructurar una respuesta social más adecuada a las complejas condiciones del país*", en las palabras de Julio Frenk.

Soberón fue, así, el motor central en la inclusión del derecho a la protección de la salud en la Carta Magna y en la reforma del Sistema Nacional de Salud que continuó durante las siguientes cinco gestiones de la salud en México. Su labor al frente de la Secretaría de Salubridad y Asistencia la llevó a transformarla en una moderna Secretaría de Salud, desde donde cimentó la tan necesaria rectoría y conducción del Sistema Nacional de Salud, para el alcance pleno de esta garantía social.

De las cinco estrategias básicas de la reforma resalta la federalización de la salud, sea por la descentralización, sea por el establecimiento del Consejo Nacional de Salud, mecanismos que hacen efectiva la distribución de competencia en la materia.

Amén de las tareas sanitarias que sería harto revisar, destacó sólo su afán para fortalecer la investigación en salud. Fue así como estableció la Coordinación de los Institutos Nacionales de Salud. Pero un repaso somero a algunas de ellas muestra la variedad de acciones que emprendió: la contención del sida, el manejo del brote de cólera o la leche contaminada, entre los problemas, pero también la forma de enfrentar el manejo para la prevención y control de las adicciones, la institucionalización de los días nacionales de vacunación, el impulso a la producción de vacunas y otros biológicos.

Sin duda cabe resaltar su obra más preciada: la creación del Instituto Nacional de Salud Pública, generada, en un contexto de crisis económica, a partir de la

oportunidad de cohesionar el Centro de Investigación en Salud Pública, el Centro de Investigación en Enfermedades Infecciosas y la Escuela de Salud Pública de México.

Al concluir su gestión impulsó, junto a Carlos Abedrop y a Rubén Aguilar la creación de la Fundación Mexicana para la Salud. Ahí dio un nuevo sentido a una moderna filantropía en el país que se tradujo, entre otros, en la repatriación de 125 científicos mexicanos; la canalización de fondos nacionales e internacionales a la investigación, el fomento del desarrollo de la nutrición, tanto en el mayor y mejor conocimiento cuanto a la formación de médicos en la materia, la calidad de la atención a la salud, la evaluación de la educación médica.

Es oportuno señalar que condujo un estudio para la conformación de un Sistema Regional de Vacunas para América Latina, con base en la capacidad de Brasil y México; encauzó la organización y ejecución de la Iniciativa para el Sida en América Latina y el Caribe, la Red Latinoamericana José Luis Bobadilla en Políticas y Sistemas de Salud, con ámbito en América Latina. Él impulsó el fomento a la investigación mediante los premios bienales y la conferencia magistral Manuel Martínez Báez, entre otros.

Destaco tres aportes significativos de FUNSALUD en la gestión de Soberón:1) el establecimiento del Centro de Economía y Salud; 2) la entrega de propuestas a los presidentes electos, entre 1974 y 1982, en relación con el Sistema Nacional de Salud; y 3) la creación del Instituto Nacional de Medicina Genómica, a partir de un consorcio con la SSA, la UNAM y el CONACyT, en donde, por cierto, fue esencial la contribución de Antonio López de Silanes.

Respecto de Silanes, hago un apunte adicional. Soberón estuvo siempre cercano al Grupo de Estudios del Nacimiento. Era frecuente brindar algunos consejos para perfeccionar la tera de esta institución en la prevención de los defectos del nacimiento. En correspondencia, el Instituto Gen lo invitó, y aceptó de buen grado, para ser designado Presidente Honorario.

Al concluir su labor en FUNSALUD se hizo cargo de la Comisión Nacional de Bioética, como órgano desconcentrado, a la que reformó para darle una nueva visión en esta delicada tarea de la atención y la investigación en salud en seres humanos. Más adelante tuvo a su cargo la conducción del Consejo Asesor Científico y Médico del ISSSTE a fin de hacer de este una mejor institución. Finalmente, la institución no se dejó.

Epílogo

El repaso anterior muestra claramente como la visión de un hombre de ciencia, capaz de encauzar la voluntad política, con una visión para capitalizar o generar oportunidades y construir estrategias e inversiones sociales productivas en la educación superior, en la salud de los mexicanos, en los más altos estándares de la investigación, incluso en la vida nacional.

Solo un apunte: Guillermo Soberón, fue el impulso fundamental para crear dos institutos nacionales de salud; fue potente motor para introducir dos garantías constitucionales.

Fuimos cientos quienes lo acompañamos en las primeras líneas de trabajo; fueron millares quienes lo hicieron desde el campo, la escuela, la clínica, el laboratorio, la oficina o los cuerpos colegiados a los que recurría para cimentar las decisiones.

Recalco, ahora, en el centenario de su natalicio, nos toca la enorme tarea de preservar el vasto y valioso legado de Guillermo Soberón en las ciencias, en la educación superior, en la cultura, en la salud pública, en la moderna filantropía, en la ética, para reconocer la virtud y trascendencia de su obra y vida ejemplar dedicada a contribuir, en forma contundente, a diferentes facetas de la vida nacional, continental, inclusive mundial.

Sus aportaciones son obra de “la mano de aquel hombre harto determinada y su valor alentado por una enérgica pasión”. Si bien importantes en su momento, sus

aportes ahora trascienden para avanzar, con ese legado, hacia un futuro deseable por él para lo0grar un mejor México, como siempre fue el afán y la virtud de Guillermo Soberón.

¡Celebremos su centenario, preservemos su legado!